

ROSSENKOPF

Periódico de la 31ª Brigada Mixta

Año I

MADRID, 15 MAYO 1937

Núm. 8



Símbolo histórico del Comisariado Sobre el trabajo de los Comisarios

Si buscáramos un tipo representativo, el arquetipo humano de esta época, no sería otro que el Comisario. Ni el político ni el soldado. Pues el Comisario participa de ambos, en un tiempo en que todos los hombres son políticos o guerreros. O mejor dicho, ambas cosas a la vez, porque ya sabemos que no hay más que soldados políticos, ni existe político que no sea militante, que es casi decir ya miliciano...

Por todo ello, el Comisario sintetiza cuantas actitudes y aptitudes humanas se cifran en el hombre. Síntesis de humanidad de nuestro tiempo.

La nueva significación de la política él la representa, asimismo. En vez de la política secreta y estéril, o de la chabacana, o de la sacristanesca y aviesa, él viene a decirnos, a decir al combatiente, que hay una clara política de la verdad humana, inherente a cada hombre por el hecho de ser tal, asequible a todos, impulso de las más sencillas acciones, motor del progreso humano...

Y el sentido de la guerra civil él lo expresa también.

A diferencia de las imperialistas o de rapia, el soldado necesita saber que su misma vida y su porvenir, su causa entera, se compromete en la lucha. Que combate por él mismo. El Comisario político se lo dice. Las guerras imperialistas dejan siempre amargura y odio. La incompreensión angustiosa es la tónica general. Veámoslo en la literatura de la guerra lo mismo de vencedores que de vencidos. Esta guerra de

liberación nacional, al contrario. La honda unidad entre Estado, nación, Gobierno y hombre la ha de revelar el Comisario.

En este enlace de los poderes rectores de la masa, el Comisario precisa sentirse tan solidario de la masa como del poder constituido. Y ha de centrar en él, en magnífico equilibrio, el instinto y la espontaneidad y la iniciativa populares con la madurez, la reflexión y la serenidad de una grave conciencia cultivada...

En la fusión nacional y humana, que por vez primera acaso en la historia de España se realiza con esta guerra, el Comisario tiene la misión de aglutinante. Para llevarla a cabo, toda cualidad es útil: valor, cultura, conciencia, responsabilidad. Abarcará todas las disciplinas—y la disciplina, en primer lugar—y tendrá el más radiante concepto del momento histórico.

Si el ingeniero, por ejemplo, en un momento de la historia—aquel del ascenso de la técnica que ahora pasa a manos del pueblo—es el arquetipo social, hoy lo es, bien legítimamente, el Comisario.

El enemigo no necesita Comisarios. Para él el soldado es un instrumento mecánico al servicio de sus fines explotadores. Para nosotros es el hombre en su más completa aceptación, dotado de cuanto la historia va enriqueciéndole... Y como cúspide de este tipo humano, el Comisario.

Si aspiramos a que el hombre se realice plenamente, tal como lo andan buscando los intelectuales atentos a los problemas de nuestro tiempo, el Comisario lo realiza en esta hora. Es fusión, crisol, síntesis.

La disciplina se impone por medio de charlas políticas, discusiones, proyecciones de películas instructivas y, sobre todo, en exigir la puntualidad, pues un retraso supone, a veces, perjuicios grandes. Subordinación, que es colaboración, o sea obediencia consciente, y por último, la abnegación, que es saber soportar con serenidad toda clase de penalidades.

Y para terminar, saco en consecuencia que el valor es una continuación natural de la disciplina, y que tenemos que ganar porque tenemos valores espirituales que ellos no poseen.

¡Aprended! ¡Instruiros! Superad todo lo que podáis esa vida insulsa de los cretinos con frac, de los militares fanfarrones y burros, de la burguesía y de los señoritos patanes e inútiles. ¿Cómo se puede superar toda esa basura del capitalismo? ¡Asistiendo a menudo a la Biblioteca del Hogar del Combatiente!

Creando el Comisariado de Guerra y el Cuerpo de Comisarios políticos, el Gobierno de la República completó el Ejército republicano con uno de los organismos más importantes y necesarios.

Solamente un Ejército que comprenda el porqué de la guerra actual, cuáles son sus fines, qué causa defienden, etc., podrá llevar esta guerra hasta el final victorioso. Precisamente a los Comisarios incumbe esta tarea. Desde el nombramiento de los primeros Comisarios políticos por los distintos partidos obreros han pasado ya unos meses. Durante estos meses los Comisarios políticos desarrollaron una gran actividad, a pesar de las grandes dificultades y faltas, y en sus trabajos demostraron prácticamente la necesidad y oportunidad de este Cuerpo.

Recorriendo los distintos sectores del frente del Centro he tenido la posibilidad de convencerme prácticamente de que los Comisarios políticos se han transformado, o se están transformando, en los mejores colaboradores y ayudantes del mando militar. Los Comisarios políticos están prestando una ayuda enorme al mando, en el sentido de organizar bien el suministro de la fuerza, en asegurar el transporte rápido del material de guerra, en romper el burocratismo que en algunos sitios obstaculiza el suministro de la fuerza, en elevar la moral de ésta con un trabajo político, en elevar la autoridad del mando, etc., etc.

En este sentido hace falta aprovechar mejor la Prensa que en los distintos frentes existe. Por otra parte, y en muchos de los sectores del frente del Centro, tal Prensa no existe, y esto es otra debilidad en el trabajo de los Comisarios.

Tanto los periódicos de frente, como los manifiestos, llamamientos, mandos, etcétera, etc., son formas eficacísimas del trabajo político, y a los Comisarios les incumbe el utilizarlas amplia y completamente.

De gran importancia es también el trabajo de vigilancia, etc., que deben desarrollar los Comisarios políticos.

El enemigo está trabajando intensamente en nuestras filas para crear su aparato de espionaje. Sin embargo, nosotros, hasta la fecha, no hemos podido desbaratar estos planes del enemigo ni tampoco hacer algo más de esto.

La necesidad imprescindible, la significación grandísima y la urgencia de este trabajo son tan evidentes y necesarias, que los Comisarios deben poner el máximo interés para desarrollar estos trabajos con la mayor rapidez.

Tales son, a mi modo de ver, algunas de las tareas más urgentes e importantes de los Comisarios políticos.

MIGUEL

CONTRA EL PESIMISMO

"Uno de los principales cuidados que debe tener el Comisario es el de esos individuos pesimistas que no ven más que ataques del enemigo..."

El Comisario ha de ser un compañero inteligente, suspicaz y enérgico. Sin estas cualidades su labor será nula. Ha de saber captarse todas las voluntades y dar solución a todos los problemas que se planteen de una manera justa.

Tiene que tener un alto concepto de la disciplina e imponerla en la unidad que le destinan, valiéndose para eso del ejemplo (porque mal puede imponer disciplina un compañero que observe una conducta dudosa).

Uno de los principales cuidados que tiene el Comisario es con esos individuos que no ven más que ataques del enemigo diciendo que éste avanza, pues éstos lo que hacen es quitar moral a los milicianos, siendo, por tanto, agentes provocadores, a los que como tal hay que tratarlos.

LA MUSICA EN EL EJERCITO

La música no es un arte cualquiera. Nada hay que conmueva las rebeldías tanto como la música. Es el arte universal por excelencia, llamado divino arte por los antiguos, que conmueve más íntimamente y contribuye a una sensibilidad expresiva que en la moderna pedagogía tiene un inmenso valor.

Oyendo música es cuando la Naturaleza vibra mejor en la inteligencia. Entonces en el hombre se avivan las pasiones, tanto las buenas como las censurables.

Los grandes pensadores han amado la música con especial interés. Lenin, por ejemplo, prototipo del intelectual, porque fué una inteligencia que lo abarcó todo, se inspiraba oyendo las sinfonías de Beethoven. "La música—nos ha dicho a la posteridad—es el arte social por excelencia. Ningún arte tan creador y tan espiritual como la música. Debe de ser el arte de la nueva vida"—añade.

Todos los pueblos han cantado y han necesitado de melodías inspiradas para crear y vivir. La música incita a cantar, y el canto es la expresión más fina del sentimiento humano.

Una de las causas tal vez de la aproximación espiritual entre nuestro pueblo y el gran pueblo de la U. R. S. S. es la música. El pueblo ruso y el pueblo español son pueblos grandes que han sufrido tiranías y humillaciones y han sabido manifestar espontáneamente con música sus íntimas tristezas.

Para crear afinidades espirituales nada mejor que la música.

El que dude, que vea la realidad de esta afirmación en el vasto campo del amor.

Los soldados músicos contribuyen a nuestra lucha por la independencia con el mismo fervor antifascista que los soldados que empuñan el fusil en los parapetos. Porque la música es un arma tan útil como un fusil, aunque parezca lo contrario. Nada tan aleccionador y tan agitador como un himno guerrero.

El papel que desempeñó "La Marsellesa" en la revolución francesa es enorme. El ascendiente que tiene "La Internacional" en el corazón de nuestros bravos héroes está bien reciente y bien indiscutible.

Ved en "Los Marineros de Cronstadt" la labor magnífica de los músicos. Ellos, en los momentos de peligro, elevan la moral de un modo fuerte.

Yo aconsejo a los camaradas músicos que aprendan la célebre marcha soviética que tocan los tres músicos en el muelle. No recuerdo unos fragmentos tan emotivos y tan

conmovedores como esos. Hicieron un grandioso efecto en los públicos populares, y justo es que salgan de la pantalla y recorran triunfalmente, como un recuerdo y como una enseñanza, los parapetos y los cuarteles.

Hay muchos que no alcanzan el valor inmenso de las bandas de música en la guerra. Son injustos e irreflexivos en sus pensamientos. Si cuando censuran esa pre-

tendida quietud de los músicos fueran sinceros, verían que sus censuras se reducirían a lamentarse de que las actuaciones de esos soldados son pocas, a juzgar por la misión que tienen encomendada dentro de la guerra.

La música enardece, agita y, por tanto, es un deber de los músicos activar por iniciativa propia sus actuaciones dentro de la Brigada.

La educación popular en España

Al niño, al cumplir la edad límite escolar, se le planteaba el problema de encontrar sitio en la gran máquina humana de la producción. En esta máquina, el patrón, más que enseñarle el oficio o industria con el fin de que elevase su nivel cultural, lo explotaba vilmente, dándole jornales irrisorios y haciéndole trabajar jornadas de agotamiento físico.

Por las continuas luchas de la clase trabajadora en favor de los aprendices, los gobiernos burgueses crearon Escuelas de Orientación Profesional y Aprendizaje, pero no con el fin de que ganasen los jóvenes aprendices para su preparación intelectual, sino para explotarlos de lleno.

A estos jóvenes, conforme iban entrando en edad y queriendo ser útiles a la gran sociedad proletaria, se les imponía la idea de querer emanciparse intelectualmente, y levantaban su mirada a los horizontes de la cultura universitaria. Pero los veían todos cerrados. Veían cómo los señoritos burgueses de ínfima capacidad, a base del dinero, del tiempo y de chanchullos, de manejos ilícitos con los profesores reaccionarios, lograban obtener títulos y carrera, con el consiguiente quebranto de la cultura del país. Los jóvenes proletarios que, a costa de robar tiempo al descanso y al sueño, lograban alcanzar una cultura útil, por el mero hecho de no venir su raza de una estirpe aristocrática, y teniendo más capacidad que los jovencitos fascistas y reaccionarios, se les hacía el boicot y no se les dejaba los puestos que por sus méritos les correspondían.

Con una política tan absurda, con un monopolio tan injusto de la cultura, el país no podía ponerse a tono con los demás países de Europa.

¿Cómo se explica que esos vagos e in-

útiles jóvenes reaccionarios digan: "Arriba España", si no es haciéndoles dueños de un soberano cinismo?

Los gobiernos antifascistas, como el nuestro del Frente Popular, se hicieron cargo de los anhelos de cultura del proletariado.

Plantearon el problema tan importante de la cultura popular.

Comenzaron a dar acceso a las Universidades y a los Institutos y a las Escuelas especiales, tales como Ingenieros de Caminos y Escuelas de Minas, a la clase trabajadora. Lo que hasta entonces era baluarte de la reacción dejó de serlo, aunque un poco problemáticamente.

Los jóvenes trabajadores podían asistir a los Centros de cultura.

Se fijaban en los horizontes de cultura del país del socialismo, de la U. R. S. S., donde todos los trabajadores tienen el derecho de superarse intelectualmente hasta el fin de sus aspiraciones; donde al niño, desde que nace, se le da educación, sin fijarse en nada, ni en su origen ni en su riqueza, y puede llegar a ser algo en el mundo de la ciencia.

Hoy la cultura popular necesita y merece un avance más intensivo.

Pero este avance sólo se puede conseguir en una sociedad donde no exista la explotación del hombre por el hombre, y no dominen los medios de producción las clases opresoras.

Por esta sociedad de progreso y de cultura deben agruparse los trabajadores de España. Una vez libre nuestra patria de elementos incultos, que no quieren más que el hundimiento de todo lo que sea saber, se podrá conseguir esa sociedad libre y culta que todos añoramos.

C. G.



A LOS NUEVOS RECLUTAS

Son tan conocidas e inmensas las razones que han motivado la constitución de este nuevo Ejército nuestro que vosotros habéis venido a engrosar y a apoyar, que estimo casi innecesario justificaros la obligación ineludible que todos los explotados, todos los vejados y oprimidos tenemos de pertenecer a él, así también los motivos que han originado esta guerra que estamos llevando a cabo contra la plaga imperialista invasora, que tanto labora por apropiarse de nuestra España, nuestro país mártir, que comienza a construir ante el mundo el "gran camino" que ha de conducir a las masas proletarias al lugar donde han de ser reconocidos sus muchos derechos. Derechos que el hombre que trabaja y produce tiene; derechos que hasta ahora teníamos vedados por imposición de unos hombres sin conciencia y sin entrañas, pero con grandes acopios de oro, atesorado con el sudor nuestro, y carentes de esa hermosa riqueza que se llama sentimiento de hermandad, de moralidad, de nobleza y cariño para con sus semejantes en general.

Tened en cuenta, camaradas, que estamos derrotando a un Ejército de malos españoles, cuyos componentes, traidores a su patria y a su palabra, no conformes con los abusos y crímenes que en su aciaga carrera han venido cometiendo, hoy intentan hipotecar y hasta vender nuestro suelo a países extraños que, sin escrúpulos y guiados de sus afanes egoístas, les ayudan y nos combaten en forma e intenciones como jamás registró la Historia.

A estos hombres, a este Ejército, les teníamos encomendado nada menos que la defensa de nuestro suelo, nuestras vidas y, por si fuera poco, hasta nuestra riqueza nacional, y como pago a esa confianza que en ellos pusimos cuando juraron por su honor defender nuestra España, la atacan, la destruyen y hasta la venden, importando para estos fines criminales contingentes de fuerzas alemanas, italianas, portuguesas, y para colmo, estas otras contra quienes estuvieron en otro tiempo luchando: las fuerzas marroquíes, que van a la lucha, a la muerte, sin ningún ideal, sino únicamente por un puñado de metal que no llegan a

percibir, puñado de metal que aceptan guiados por necesidad, pensando en el mayor trozo de pan que pueden dar a sus famélicos hijos en la cabilas lejanas, gentes que viven en medio de una miseria y de un embrutecimiento de prostíbulo verdaderamente ejemplar.

Hoy ya, sobre las ruinas del vil Ejército antiguo, estamos forjando otro cuyos cimientos descansan en la humildad de nuestro pueblo, en la generosidad de sus sentimientos y con la precisa disciplina, no impuesta— ya lo veis—sino convincente.

Y este Ejército, débil aún en comparación a lo fuerte que precisa, ha de ser en fecha próxima un modelo de austeridad y de disciplina. No dudo que estaréis a favor de él, como lo estamos nosotros, dispuestos a llevar a cabo los mayores sacrificios aunque en ello vaya nuestra vida.

FRANCISCO TIENDA

Delegado político de la 4.ª Compañía,
1.er Batallón.

A LOS CAMARADAS RECLUTAS

¡Bien venidos seáis! Tenéis nuestro aprecio. Dad todo lo necesario, y si es necesario vuestra vida, porque así honraréis vuestra conducta. Si, como buenos reclutas y soldados del Ejército regular del pueblo, aceptasteis la disciplina, que es la clave de nuestro triunfo, todos los jefes y compañeros sabremos demostraros nuestra adhesión y nuestro cariño de hermanos. Todos unidos vamos a forjar nuestra victoria, no muy lejana.

Con vuestra llegada se han engrosado nuestras filas. Adheridos, con nuestra ayuda exterminaremos a los insectos fascistas, que sin tener fe en nada que sea humano quieren tiranizarnos.

demostrar que, a pesar de vuestra tardanza para soportar la ayuda que merece nuestra patria, sabréis cumplir lo mismo que los héroes que caen en nuestro suelo y que dan su vida por defender la libertad y el bienestar de todos los buenos españoles. Que nunca ningún compañero de batallón tenga que miraros una sola vez para re-

procharos. ¡Sed firmes en vuestros puestos! Así podréis sentirnos orgullosos, y cuando resplandezca nuestra victoria, que será pa-

¡Que los verdugos y torturadores sean arrasados por el puño gigante de las masas revolucionarias del mundo! Locos frenéticos han hundido al Occidente en varios siglos de retraso — más allá de la revocación del edicto de Nantes — a los abyectos tiempos de la noche de San Bartolomé... Abramos nuestros brazos a los refugiados; inclinémonos ante las víctimas. La sangre de los mártires jamás corrió en vano. Ahogará a los verdugos. La causa por la que cayeron sagrada es para nosotros. ¡Y vencerá! — ROMAIN ROLLAND

ra todos los antifascistas, volveréis a vuestros hogares, donde personas tan queridas dejasteis, y reunidos todos bajo el mismo techo, radiantes de felicidad y sin yugo, comentaréis cómo estabais arrepentidos de no haber luchado antes por lo que para todos es bienestar.

Quizás por la situación de vuestros hogares, o por no dejar solos a quien tanto queréis, no hayáis venido antes a nuestro lado. ¡Esforzaros por adelantar en lo posible todo lo que en días pasados no os fué dado hacer!

¡Compañeros reclutas! ¡Soldados del pueblo! Tened disciplina y respetad a nuestros superiores. Seréis modelo de combatientes.

¡Viva el Ejército Popular! ¡Vivan los mandos que, con su capacidad y heroísmo, nos dirigen al triunfo!

¡Salud, queridos camaradas!

MANUEL PORCEL

Soldado del primer Batallón de Transmisiones.

COMBATIENTE:

Tu deber es vencer, y para vencer necesitas: Ser disciplinado, prestando una obediencia consciente al mando; conservar tu puesto y cumplir la misión recibida *con verdadero espíritu de sacrificio*, cualquiera que sea la dureza de la lucha y sin pensar en replegarse ni en rendirse, pues sólo se rinden los *cobardes*; no separarte de tu unidad ni de tu jefe, y si éste cae, seguir al jefe que sustituya al caído o unirte a la unidad más próxima.

No olvides que perteneces a una *raza de héroes que lucha una vez más por la independencia de su país* frente a la lucha y sin pensar en replegarte ni en rendirte; hacer honor a tus antepasados y a los compañeros que ya han caído en la lucha, como para defender las libertades y la independencia de la patria a que perteneces, y mantener muy alta la *bandera de la justicia, de la libertad y del progreso*, que es la de nuestra causa; has de ser abnegado y valiente, prefiriendo la muerte a la derrota. Tú deber es vencer; y sólo vencen los que saben afrontar el peligro *sin temor a la muerte*.

Camarada soldado:

El pertenecer al *Ejército Regular de la República*, que lucha por la independencia de nuestro país y por las libertades populares, es un *honor*, del que hay que sentirse *orgulloso*.



Ayuntamiento de Madrid

Preceptos sobre higiene general del soldado

El combatiente deberá lavarse, por lo menos, dos o tres veces al día, aprovechando toda ocasión que le proporcione agua corriente y limpia. El sudor seco sobre la piel es incómodo, maloliente y antihigiénico, acusando una dejadez y abandono impropios de un buen soldado.

Antes de cada comida deberán lavarse las manos. Con la suciedad se transmiten a los alimentos, sobre todo al pan, gérmenes de enfermedades infecciosas. Por lo menos una vez al día, el soldado debería limpiarse la boca. Una dentadura limpia es condición fundamental para la conservación de la salud. En los restos de comida que quedan entre los dientes se albergan y desarrollan gran cantidad de gérmenes que contribuyen, en ocasiones, a provocar enfermedades, sobre todo, de tipo reumático.

No es conveniente nutrirse con exageración, y el vino y los licores habrán de tomarse con medida prudencial para que no se debilite la razón o las fuerzas.

Se debe procurar no beber agua fría en grandes cantidades. La sed se apaga lo

mismo enjuagándose la boca o bebiendo despacio pequeños sorbos. Las grandes cantidades de agua muy fría son perniciosas para el estómago y ocasionan en muchas circunstancias trastornos gástricos de importancia.

Hay que evitar beber agua en las charcas para no contraer la tifoidea y diarreas, que impedirán luchar después.

Si se encuentran vinos, licores o alimentos abandonados no se debe hacer uso de ellos. Lo conveniente será entregarlos a los jefes para que los destruyan, evitando así posibles envenenamientos.

Los restos de comida no deben tirarse por las calles ni dejarlos al descubierto en las avanzadas, pues con su putrefacción aumentan las probabilidades de infecciones o epidemias.

Durante el día, para evitar las insolaciones, cada soldado se cubrirá la cabeza con un sombrero o gorro que anule los efectos de los rayos solares sobre el cerebro. Por la noche lo más indicado es buscar un lugar de abrigo o cubrirse con una manta. Los catarros, estados gripales y las

consecuencias de los enfriamientos, producidos, las más de las veces, por imprudencia, causan en las campañas gran cantidad de bajas.

Para encontrarse en condiciones de efectuar marchas o andar mucho hay que lavarse repetidamente los pies, evitando así su reblandecimiento por el sudor.

Si un combatiente resulta herido debe evitar tocar o lavar la herida. Únicamente al sangrar en abundancia hay que comprimir la herida con un trapo y pañuelo limpios hasta ser cogido por los médicos o camilleros. De la primera cura depende muchas veces la curación definitiva de las heridas. Por ello solamente en casos de urgencia se debe actuar sobre la herida para contener la hemorragia o para poner a cubierto la herida de suciedades que pueden dar lugar a infecciones posteriores.

Un Ejército fuerte y vigoroso exige hombres sanos. ¡Soldados del pueblo: hay que crear un poderoso Ejército para aplastar el fascismo nacional e internacional! Una de las condiciones esenciales para ello es cuidar celosamente de la salud.

Utilización de algunos abrigos

Arbol.

Ha de tener el espesor de un hombre. Puede ser utilizado, pero queda expuesto el tirador a los fuegos de flanco. Para escapar a este peligro, conviene tenderse al pie del árbol cuando no es preciso ponerse en pie para ver al enemigo.

Talud.

Tirar por un extremo o aprovechar un montículo para abrigar la cabeza.

Muro.

Utilizarlo como un talud, pero cubriendo con tierra la parte superior (para evitar los rebotes).

Montón de piedras.

Como se expuso al hablar de la utilización del terreno.

PREPARACION DE UN ASENTAMIENTO DE TIRO

Se encamina a perfeccionarlo, y esta preparación ha de tender a **disimular** al tirador de las vistas enemigas, a **proteger** el pecho y los hombros del tirador, que éste ha de descubrir más o menos al apuntar; su cabeza, que está particularmente expuesta y que conviene abrigar, porque es difícil tirar con calma cuando se corre el riesgo a cada momento de tener la frente agujereada por un balazo. El simple hecho de colocar la cabeza detrás del morral o de un cubierto contribuye a dar más tranquilidad; el resto del cuerpo se protege tendido; a **permitir el apoyo del fusil y de los codos**; a **suprimir todas las causas de molestia**, como asperezas, etc.

Para conseguir estos fines conviene:

a) Crear en el parapeto un semicírculo para asegurar la protección contra los tiros de flanco.

b) Dar a las tierras del parapeto un espesor mínimo de medio metro.

c) Unir el parapeto en pendiente suave al terreno circundante para evitar la formación de un montículo demasiado aparente.

d) Abrir una aspillera para proteger mejor la cabeza.

e) Buscar un apoyo para el fusil en forma que éste no esté ni demasiado alto, porque se haría visible, ni demasiado bajo, porque tiraríamos corto.

f) Conseguir un apoyo para los codos.

g) Procurar alojamiento para el cuerpo. Si el trabajo de preparación ha de hacerse ante el enemigo, se lleva a cabo de modo progresivo y sin llamar la atención.

DEL REGLAMENTO PARA LA INSTRUCCION DE CAMILLEROS

ADVERTENCIAS

Artículo 1.º La instrucción de camillas tiene por objeto adiestrar al recluta en el manejo de uno de los más importantes elementos de material sanitario.

Art. 2.º Los sanitarios camilleros pueden desempeñar su misión en el primer escalón sanitario, auxiliando en la línea de fuego al personal de los cuerpos; o en el segundo escalón, estableciendo el enlace entre el puesto de curación y el hospital de campaña, según la gravedad de las lesiones, que pueden exigir dicho transporte en camilla.

Art. 3.º La recogida, transporte y cuidado de los heridos en el campo de batalla

exige por parte del personal encargado condiciones de robustez, abnegación y valor, que con las de instrucción y disciplina harán del recluta sanitario un perfecto camillero.

Art. 4.º Los camilleros se acostumbrarán a obrar con la más completa unión en sus movimientos, sin brusquedad y acompasadamente, manejando la camilla con el cuidadoso esmero y atención que todo herido merece, teniendo en cuenta que la torpeza o descuido en su cometido pueden, en ocasiones, comprometer la vida del herido y siempre influir en el curso ulterior de su curación.

Art. 5.º Esta instrucción estará a cargo del capitán médico de la ambulancia, el cual nombrará un oficial instructor, con los subinstructores que considere necesarios, para el buen orden y mejor desarrollo de la misma.

Art. 6.º En cada pareja de camilleros uno llevará el cabecero y una vara, y el otro individuo el lienzo y la otra vara, colocándose tanto el cabecero como los pies a la altura del morral, sujeto por los portacamillas.

Art. 7.º Los camilleros, que deben ser de la misma talla, romperán la marcha con pie distinto el de delante al de atrás, siendo los pasos cortos, moviendo los muslos lo menos posible.

¡Camaradas!: ¡Tened sed de cultura! Pensad que el Destino ha puesto la cultura en manos del pueblo, de vosotros, y vosotros tenéis que responder a este honor. ¡Instruiros! ¡Aprended! El Hogar del Combatiente debe ser vuestro templo diario donde, conversando con los camaradas libres, os haréis mejores.

Valencia no quiere ser millonaria

Se ha hablado mucho de la Valencia feliz, de la Valencia industrial, que, de durar mucho la guerra, se hará millonaria. No he podido menos que revolucionarme en mi corazón de antifascista y de valenciano contra la injusticia que cometen algunos con la heroica ciudad, ya sea por ignorancia o por hacer una labor contrarrevolucionaria.

Valencia no ha pedido que vayan a refugiarse en su seno los emboscados de Madrid y provincias ni los milicianos de pa-cotilla con pistola al lado, con guerreras y correajes de "ciudad".

Valencia, dos veces leal y con un "folklore" entrañablemente hospitalario y humano, pidió, y sigue pidiendo, eso sí, las esposas, los hijos, las hermanas de los combatientes que, viviendo en las ciudades atormentadas por la guerra, son víctimas propiciatorias del fascismo internacional (pues ni aun se pueden llamar fascistas de España a las falanges fanáticas que destruyen su propio país).

Todos sabemos que respaldados en la evacuación impuesta por la guerra, en especial en la evacuación de la capital madrileña, se cernieron sobre Valencia toda una plebe de parásitos, rescoldos infectados de la "quinta columna".

Contra esta gente deben ir las censuras de los que censuran a la ciudad del Turia.

Muchos de esos emboscados son los que, en las horas de alarma, "paquean" desde los domicilios de sus compinches a los trabajadores valencianos.

Valencia no se fatiga de sacar de su clima suave y de su tierra fértil los frutos necesarios para los héroes que luchan contra las fuerzas del hambre y contra las ne-gruras de explotación y de esclavitud. Es la arteria inacabable del Frente Popular.

Los valencianos que defienden Madrid son incontables. Valencia quiere ser la madre de los huérfanos de los héroes que cayeron por la República.

Valencia no quiere enriquecerse. Quiere, sencillamente, contribuir con sus mejores esfuerzos a la gran acción de libertar a España de sus repugnantes enemigos.

VICENTE GALÁN
1.er Batallón.



ROMANCE HEROICO

EL FRIO EN LA SIERRA

Malagosto, cumbre recia,
estar quieta te conviene.
Reventón, tus andurriales
sean de tierra caliente.
Lomas de viento de hielo,
sed ya de jardines verdes,
que los soldados del pueblo
no pasen frío en el frente.
Cumbres de brisas heladas,
sujeta aún vuestras nieves.
Nublados de los otoños,
tristes fríos de septiembre,
no hiráis a los milicianos
que pasan noche en el frente.
¡Al Norte, al Norte los fríos,
las escarchas y las nieves!
Por donde vienen fascistas,
negras cruces en el vientre,
desatad los vendavales,
que venga el crujir de dientes;
arrancadles las guerreras,
las sotanas y bonetes,
que vuestras noches de frío
a ellos les lleve la muerte.
¡Viento colado del puerto
por Marichiva y Minguete,
cortadles como cuchillos,
en rebanadas calientes,
las orejas de borricos,

los sonrosados mofletes,
la baja mirada hipócrita
y la intención de serpiente!
¡Respetad los milicianos,
tristes fríos de septiembre:
España lucha con ellos,
lo mejor que España tiene!

JOSÉ HERRERA PETERE

Hemos recibido cien pesetas del Primer Batallón. El camarada Mesonero, comisario del Cuarto Batallón, nos ha dado hasta la fecha la cantidad de mil ciento setenta y cinco pesetas para gastos de cultura y del periódico de la Brigada. El Segundo Batallón, por mediación de su comisario Antonio Díaz, nos ha entregado doscientas cincuenta pesetas para engrosar los fondos de la Comisión de Trabajos Sociales de la Brigada.

APRECIACION DE DISTANCIAS

¿Cómo se aprecian las distancias?

1.º **A simple vista.**— Debe practicarse con diversos objetivos y en distintos terrenos, teniendo en cuenta las diferencias resultantes del grado de iluminación del terreno, fondos y de las condiciones de luz.

La distancia se aprecia por defecto:

a) Cuando el sol da de espaldas al observador.

b) Si el objetivo está muy iluminado.

c) Si el terreno es muy accidentado.

d) Observando tendido.

En cambio, la distancia apreciada es excesiva:

a) Cuando hay poca luz.

b) Teniendo el sol de cara.

c) En cultivo y monte bajo.

d) Si el objetivo tiene fondo oscuro.

2.º **Por medidas regulares.**— Cuando se conoce el frente o altura de una casa, árbol, tapia, etc., para saber a la distancia que se encuentra, se procede del siguiente modo:

a) Colocar la mano derecha vertical, la palma hacia el objetivo y con el brazo extendido.

b) Dirigir visuales a los extremos del objeto, interceptarlas con la mano y ver los dedos que comprenden aquéllas.

c) Multiplicar el frente o altura del objetivo por 1.000 y dividir el producto por el valor que representen los dedos.

Los valores de los distintos dedos son:

Meñique	25
Anular	30
Mayor	35
Índice	35
Pulgar	40
Los tres mayores	100
La mano tendida	125
La mano abierta	300

Ejemplo.— El frente de la casa es de 18 metros. La cubren los tres dedos mayores de la mano. La distancia es 180 metros.

3.º **Por referencias.**— 1.º Sirviéndose de líneas telefónicas y midiendo la separación entre dos postes, contando los postes que separa el objetivo, se sabe la distancia.

2.º Por árboles que guarden alineación y uniformidad en los intervalos, como en un campo de olivos.

3.º Dividiendo la distancia al objetivo, en varias partes delimitadas, de fácil determinación, y sumando las distancias parciales.

Ejemplo.— Si queremos saber a qué distancia se encuentra la casa, dividiremos la distancia en tres partes:

1.ª Desde el punto de observación a la carretera.

2.ª De la carretera al olivar.

3.ª Del olivar a la casa.

La primera distancia podemos calcularla a simple vista, sin gran error, y apreciamos que es de 60 metros.

La segunda, por los postes de la línea telefónica, que, distanciados a 20 metros, será de 80 metros. Y la tercera por los olivos, separados cinco metros, es de 25. En total, 165 metros.

NUESTROS PRECURSORES DE LA LIBERTAD

II.—SAGUNTO.

El imperialismo cartaginés buscó un pretexto para humillar a Roma, su eterno rival. No encontró mejor ocasión que atacar la ciudad de Sagunto, aliada por obligación con Roma.

150.000 hombres, provistos de toda clase de material bélico, se parapetaron en los muros de la ciudad levantina.

Y comenzó una de las epopeyas más sublimes que registra la Historia de la Humanidad.

Los desperfectos en los muros de los saguntinos no podían ser reparados, porque los heroicos defensores, diseminados por distintos sitios, tenían el tiempo contado para combatir.

En un lado se había abierto una brecha formidable, cayendo al suelo tres torres y los lienzos que las unían, y esto dió tales ánimos a los cartagineses, que ya se creyeron dueños de la ciudad. Avanzaron llenos de esperanza, pero si los muros habían desaparecido, los saguntinos, formados en batalla entre las ruinas y escombros de los muros, ofrecían un obstáculo aún más difícil de salvar: por un lado la esperanza, y por otro la desesperación, animaban al combate a los saguntinos. Los sitiados cubrían la ciudad con sus cuerpos, y ni uno solo retrocedía para no entregar al enemigo el terreno abandonado; y así, en apretadas haces unos y otros, ningún dardo del enemigo se perdía.



Prolongaron el combate largo tiempo los saguntinos, llenos de esperanza al ver que el enemigo no lograba vencer su formación; lanzaron el grito de guerra, rechazaron al invasor, lo persiguieron, le infundieron espanto y le obligaron a encerrarse detrás de los fosos y muros de su campamento.

Aníbal, el general invasor, tuvo que prolongar ocho meses el asedio de la ciudad de Sagunto. Corría el año 219 antes de J. C.

Estaban los saguntinos en un estado de franca inferioridad.

Un emisario de los invasores les habló así:

—He de deciros que todavía os quedan algunos medios de salvación y de paz. Vengo a aconsejaros la sumisión. Hablo sólo en nombre de vuestro interés. Vuestras armas y murallas no pueden resistir más tiempo. Os traigo una paz más necesaria que ventajosa. Todo cuanto oro y plata tengáis, ya de la ciudad, ya de los particulares, se entregará al vencedor; pero se os

deja vuestros campos y vuestros útiles de trabajo.

La multitud, que se había reunido en la plaza, al escuchar este discurso, que traducía una perfidia y un fondo de esclavitud inmenso, se fué corriendo a buscar sus joyas y objetos de oro y los arrojó en las hogueras que armaron rápidamente.

En la plaza pública prendieron una inmensa hoguera y lanzaron a ella cuantas prendas de valor tenían.

Firmaron la resolución heroica de perecer antes que sucumbir y de darse a sí mismos la muerte antes que sufrir la esclavitud.

Aún mandaron emisarios a Roma. Pero Sagunto cayó fatalmente.

¿Cuál fué la causa? Fueron dos las causas: El Senado que lo gobernaba, malgastaba en embajadas y discursos el tiempo que hubiera debido emplear en enviar socorros. Y los pueblos de alrededor, con sentir el mismo odio a los invasores, no supieron acudir a tiempo a la defensa de la gran ciudad, porque se pasaban las horas muertas llorando con estériles lágrimas las desdichas de los sitiados.

Los viejos se arrojaron a las llamas. Las mujeres los imitaban y algunas hundían antes los puñales en los pechos de sus hijos. Los héroes se tiraban de lo alto de las almenas y morían matando.

Horror y espanto debió causar su obra a los dominadores de cadáveres y de ruinas.

¡Ejemplo de fiereza indomable de un pueblo reacto a los dominios extranjeros!

LA MUJER EN LA GUERRA

¡Tengamos presentes a las mujeres antifascistas! ¡Tengamos para ellas un tributo de admiración y respeto!

Las mujeres ocupan un puesto preeminente en esta guerra que estamos librando los antifascistas españoles contra los enemigos de la Libertad y de la Democracia.

La mujer, desde hace cerca de diez meses, está luchando por que las consignas del Frente Popular se cumplan y para que el fascismo internacional y asesino no esclavice a nuestra querida España. Con su entusiasmo mantiene la moral combativa de los heroicos defensores de Madrid, la ciudad tantas veces invencible.

La mujer española se da cuenta de su gran valor social y ve en la causa de la República democrática el fin de su esclavitud histórica. Ha perdido esos melindres mujeriles de las antiguas españolas educadas para una vida miserable y embrutecedora, y sobre todo para el placer de las bestias burguesas.

Comprende la dignidad republicana y de

los partidos marxistas, y es republicana, comunista, anarquista...

Sabe que con la República será respetada y libre, y terminará su vida de autómeta, esa vida absurda que le daba el capitalismo.

Mandan a sus hijos, a sus compañeros a luchar. Nuestra Lina Odena, nuestra Aida Lafuente reviven en esas mujeres heroicas de la retaguardia.

¡Tengamos para ellas un tributo máximo de admiración y de respeto!

E. L.



Los intelectuales verdaderamente auténticos están con nosotros. ¡Tened fe en ellos! Ellos propagán la verdad de nuestra causa y de nuestra tragedia por el mundo entero.

DIANA (U. G. T.) Larra, 6. Tel. 41105.—Madrid.

La misión individual del centinela

Consignas generales.

- 1.ª Vigilar continuamente el terreno con la vista y el oído.
- 2.ª Estar constantemente atento.
- 3.ª Evitar hacerse notar.
- 4.ª Estar dispuesto a hacer uso de su arma instantáneamente.
- 5.ª Evitar disparar como no sea para dar el alerta en caso de urgencia o para defenderse en caso de sorpresa.
- 6.ª Informar y dar cuenta.

Consignas particulares.

El centinela debe conocer:

- 1.º La dirección del enemigo.
 - 2.º El sector que ha de vigilar.
 - 3.º El lugar en que se encuentran los centinelas de su derecha y de su izquierda.
 - 4.º El emplazamiento de la avanzadilla o puesto que le ha destacado.
 - 5.º El itinerario para llegar al puesto que le destacó.
 - 6.º El santo y seña y los signos especiales de reconocimiento.
- ¿Qué es el santo y seña?
- Un juego de palabras convenido para darse a conocer.